

Índice

De la manzana de Blancanieves a la manzana de Apple <i>Introducción</i>	9
Princesas y caballeros, Robocop y Alien <i>El amor de toda la vida</i>	17
Lesbianas raperas, <i>drag queens</i> voladoras y leones <i>queer</i> <i>La orientación sexual</i>	31
Del ángel del hogar al ángel (robótico) de Victoria's Secret <i>La cosificación de la mujer</i>	45
Mujeres dragón, gitanas enamoradas y panteras <i>El racismo</i>	63
Caperucitas, hombres de las galaxias y rubias con fusil y <i>katana</i> <i>La violencia</i>	77
Tazas de té, secuestradores enrollados y fórmulas matemáticas <i>La seducción</i>	93
Plátanos con condones, deseos enlatados y canoas-vulva <i>La educación sexual y la pornografía</i>	105
La intimidad en directo <i>La digitalización</i>	119

Nidos en medio de huracanes y discapacitadas okupas
El capitalismo..... 129

Portal interestelar
Lista de libros y artículos para saber más 141

Consejo de sabias
Agradecimientos..... 149

INTRODUCCIÓN

De la manzana de Blancanieves a la manzana de Apple



«Nunca más volverá a probar la vida real».

Navegando por el Instagram de la ilustradora, dibujante y grafitera musulmana y sudanesa Alaa Satir (@alaasatir), me topo con esta frase en un dibujo de la reina malvada de Blancanieves, con la manzana envenenada que acabará mordiendo la protagonista. Pero la manzana que aparece es el logotipo de Apple. Mi flamante iPhone tiene una aplicación para contar el tiempo que paso delante de la máquina, desconectada del mundo físico, tomando nota de los minutos en los que tengo los ojos fijados en una pantalla que, en ese momento, me recuerda los peligros de hacerlo. Y que, mucho antes de la existencia de Internet, ya había algo que nos hacía perder el contacto con la realidad. El amor.

La ilustración de Satir y el acto de mirarla a través de la pantalla definen la relación que tenemos con los dispositivos

electrónicos y el romanticismo. Es un tira y afloja, un juego de la cuerda. A un lado, hay campañas como el #NiUnaMenos en Argentina, los dibujos de Satir para reivindicar los derechos de las mujeres y para apoyar a la revuelta popular sudanesa, o el movimiento para visibilizar la sexualidad femenina en Japón de la artista Megumi Igarashi, donde la tecnología interviene en la construcción de unas relaciones amorosas libres de violencias. Al otro lado, tiran fuerte el aislamiento y el ensimismamiento que facilitan tanto los aparatos electrónicos como las visiones más retrógradas sobre el amor romántico.

La imagen de Satir es, pues, una fotografía perfecta de la situación en la que nos encontramos, al menos en las sociedades occidentales, en la relación entre el amor y el mundo digital. En Europa, los Estados Unidos, Nueva Zelanda o Australia todavía perviven creencias de lo que se denomina amor romántico tradicional. El amor romántico tradicional es el que vemos en muchas películas de Disney, incluida *Blancanieves*, o en tantas otras románticas: chico conoce a chica, se enamoran a primera vista y, después de una serie de dificultades, viven felices para siempre. Para las chicas heterosexuales, las que se sienten atraídas sexual y amorosamente por chicos, el afecto de un hombre ha sido el objetivo que, durante años y años, la sociedad nos ha animado a conseguir. Eso ha tenido consecuencias muy importantes en la organización de la sociedad. Lo escribe la feminista Kate Millet: «El amor es el opio de las mujeres. Mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban». Lo canta P!nk: «¿Qué ha pasado con el sueño de una niña que quiere ser presidenta? Está bailando en un vídeo al lado de 50 Cent».

En la ilustración de la reina, además, aparece la manzana de Apple. La tecnología digital, igual que el amor romántico, es una de las fuerzas que actualmente influyen en cómo vivimos y nos relacionamos con los demás. Igual que la manzana de Blancanieves, que la envenena y la adormece, la tecnología nos puede aislar del mundo físico, el mundo que vivimos con todos los sentidos. Ahora bien, existe la leyenda urbana, desmentida, de que Apple escogió una manzana como símbolo en homenaje a Alan Turing. Turing fue un matemático inglés que hizo grandes aportaciones a la informática. Fue un héroe durante la Segunda Guerra Mundial, porque inventó cómo descifrar el Enigma, la máquina que encriptaba los mensajes que se enviaban los nazis. Turing no tuvo una vida fácil. Era homosexual, sentía atracción sexual y amorosa por los hombres, y eso, en su país, se castigaba con prisión. Turing llegó a someterse a tratamientos de hormonas, el método que entonces se creía que «curaba» la homosexualidad —a pesar de que la homosexualidad no se puede curar, no es una enfermedad—, pero no pudo aguantar la presión. Turing se suicidó mordiendo una manzana con cianuro.

Así pues, la manzana de Apple, en la imagen de Satir, me recuerda el precio que muchas personas han tenido que pagar por desear y querer de una manera diferente a la norma. Pero, a la vez, veo el dibujo como un aviso. Apple es una de las industrias más poderosas del mundo. Cada vez más, el sistema económico que rige la mayoría del planeta, el capitalismo, absorbe aquellas identidades o formas de querer fuera de la norma y crea maneras de vivirlas que se basan en el consumo. Las marcas comerciales también utilizan estas maneras de vivir como reclamos para sus productos, para dar a entender que

son muy enrolladas. Lo que os cuento puede sonar complicado. No os preocupéis. En este libro intentaremos descifrar qué significa todo esto, para que podáis querer y desear como os sintáis más cómodos. Eso pasa por entender, sobre todo, qué condicionantes tenemos a la hora de hacerlo.

Por un lado, nos dicen que el amor romántico es importantísimo en nuestra vida, pero que no lo podemos controlar. La sociedad nos pone mil trabas para amar, pero a la vez nos ofrece soluciones estándar para hacerlo. Pasos y remedios que encontramos en revistas, libros de autoayuda, vídeos de YouTube, foros en la Red o en los anuncios publicitarios que son iguales para todos, sin tener en cuenta cómo somos cada una de nosotras: sigue estos pasos para ligar, cómprale esto, haz una escapada romántica, prueba estas posturas sexuales...

La razón de este sistema tan complicado de relaciones y mensajes la explica la filósofa Carrie Jenkins. El amor romántico tradicional se ha utilizado para regular la sexualidad de las personas y el estrecho vínculo entre ellas, forzando que todo el mundo tuviera una sola manera de relacionarse en el ámbito amoroso: la pareja fija, heterosexual y monógama —aquella en la que los dos miembros tienen relaciones sexuales, amorosas y afectivas solo entre ellos—. Los estados occidentales, que han dominado el mundo en los últimos siglos, han velado por promocionar un modelo de sociedad basado en núcleos de parejas heterosexuales y monógamas. Entre otras razones, porque así han podido mantener un modelo de sociedad en el que las personas blancas, heterosexuales, de clase media-alta y sin discapacidad tienen más privilegios que el resto.

Por otro lado, tal y como analiza la investigadora Ingrid Guardiola, la relación con los demás y el mundo cada vez está más influenciada por las pantallas que nos rodean. Las películas, las series de televisión, los videoclips, las redes sociales y los servicios de *streaming* modelan nuestras conductas e ideas, así como las relaciones que tenemos con nuestros familiares, en el trabajo, en la escuela o en el ámbito público. Ante esto, surgen las dudas: ¿el mundo digital, con sus algoritmos, con la ventana que supone a realidades diferentes a la de nuestro día a día, y con su capacidad para transmitir grandes cantidades de información a muchísima gente en un abrir y cerrar de ojos, nos hace más fácil desear y amar libremente?, ¿nos ayuda a combatir la utilización del amor romántico ideado para mantener relaciones de poder entre las personas?

Para que no nos estresemos intentando dar con el quid de la cuestión, he de deciros, como mujer que inicia el camino de la treintena, que con el paso de los años vas aprendiendo a utilizar las herramientas digitales en tus relaciones amorosas y sexuales. También entiendes con qué forma de amar te sientes más cómoda. Yo, por ejemplo, he llegado a la conclusión de que soy una mujer heterosexual a quien le gusta tener varios amantes a los que cuidaré y valoraré. Ahora bien, cuando me enamoro de una forma muy intensa, prefiero acostarme solo con esa persona y compartir con ella un proyecto de vida estable. No me casaré, al menos no en una de las típicas bodas con toda la parafernalia, porque no me siento cómoda con ello. Me gustan más los actos de amor cotidianos que las grandes ceremonias. Ahora bien, estoy abierta a cambiar todo lo que os he contado.

La exclusividad sexual cuando tengo pareja estable no quiere decir que sea afectiva. No hay un hombre de mi vida. Hay personas de mi vida. Quiero a mis familiares, a mis amigos e incluso a mis mascotas, y estaré a su lado siempre que me necesiten. Cada hombre al que he amado románticamente, además, tiene un lugar en mi corazón. Los que me han tratado mal, por muy locamente enamorada que hubiera estado, no. Tampoco pienso dar a las relaciones amorosas románticas que yo pueda tener una importancia inmensamente superior a la del resto de relaciones que mantengo. Durante muchos años, me sentí mal por no tener novio, no solo por una cuestión de autoestima, sino porque creía que había cosas que solo me podía dar una pareja. Con el tiempo descubrí que no, que cuando tenía problemas o necesitaba afecto contaba con una red de personas, con quienes mantenía relaciones no románticas y a las que podía recurrir o ayudar.

Para entender qué quiero realmente, estoy haciendo un camino en el que descarto los elementos del ideal romántico que no me van bien, mientras voy conociendo modelos alternativos. Para empezar a hacerlo, me ayudó mucho la idea de Carrie Jenkins sobre el amor romántico. Para ella es algo que tiene una base biológica, un sentimiento hacia una u otras personas, pero que adopta una función social. Sería una experiencia similar a la relación entre las ganas de comer y la gastronomía. Toda la humanidad come, pero cada pueblo tiene una cultura diferente sobre cómo hacerlo: unos platos típicos, unos cubiertos...

Siguiendo esta idea, Jenkins recomienda que cambiemos del amor romántico lo que creamos que se debe cambiar, sobre

todo la parte que sirve para imponer una sola forma de querer. Ella sugiere que una buena manera de concebir el amor romántico sería coger la atracción y el afecto entre adultos y fomentar que establezcan conexiones y vínculos íntimos significativos para su vida. El número de personas implicadas y su género, es decir, si son mujeres, hombres o personas que no se identifican con ninguna de las dos categorías, no importa. A partir de eso, cada pareja, o grupos de personas, consensuaría cómo mantiene relaciones sexuales, si tienen hijos, si viven juntas, cómo sería su familia, si deciden no acostarse con otras personas, etc.

Así pues, en este libro no hay ninguna definición universal sobre qué es el amor romántico ni cuáles son los pasos para alcanzarlo y mantenerlo. Encontraréis herramientas para entender vuestros deseos, sentimientos, emociones y afectos hacia otras personas, y cómo estos pueden herirnos y herir a los demás. Y al contrario, averiguaremos cómo nos pueden liberar y hacer felices a los demás. Lo haré a través de nueve capítulos donde me centraré en temas que influyen en cómo entendemos el amor: la orientación sexual, la identidad de género, la cosificación (tratar a las personas, sobre todo a las mujeres, como objetos sexuales), el racismo (la discriminación que sufren las personas no blancas), la seducción, la pornografía, la educación sexual y el capitalismo, y explicaré cómo el mundo digital y las pantallas influyen en estos aspectos.

La idea de amor que utilizaré será la entendida en Occidente, el amor romántico. Primero, porque soy una mujer occidental que ha vivido en sociedades occidentales y he aprendido a querer con base en los modelos existentes. Segundo,

porque el dominio de Occidente sobre el resto del mundo ha exportado su modelo de amor a otros países y ha interferido en las formas de amar de otros lugares. El amor romántico occidental ha privilegiado las relaciones entre mujeres y hombres (heterosexuales) y ha dejado de lado las relaciones entre lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales. Por eso, para analizar cómo hemos entendido el amor y las relaciones que establecemos, voy a partir del amor occidental y heterosexual y a analizar cómo ha marcado la vida de las personas. También hablaré de cómo el amor practicado por las personas LGTBI, o las que no son blancas, puede ayudar a crear una idea de amor que sea más cómoda para todo el mundo.

El libro no tiene una conclusión. Lo he hecho a propósito. El libro es una herramienta, y el amor, en la forma que vosotros queráis, es un proceso que va cambiando con los años. No es el final del camino, como nos dicen en muchas películas románticas. La conclusión del libro la escribiréis vosotros, como yo, a lo largo de la vida.

PRINCESAS Y CABALLEROS, ROBOCOP Y ALIEN

El amor de toda la vida

*We used to be crazy in love
Can we go back to how it was?
When did you get too comfortable?
'Cause I'm too good for that, I'm too good for that
Just remember that, hey
I ain't gon' be cooking all day, I ain't your mama
I ain't gon' do your laundry, I ain't your mama
I ain't your mama, boy, I ain't your mama*

Jennifer López. «Ain't Your Mama», 2016.

Hace unos años, me enamoré perdidamente. Lo conocí en una reunión de trabajo. Fuimos a tomar un café, y durante todo el encuentro solo deseaba adentrarnos en algún rincón de Barcelona, la ciudad donde estábamos, y hacer el amor salvajemente. No nos enrollamos. A lo largo de unos meses, me estuvo enviando mensajes de WhatsApp sobre cuestiones de trabajo, hasta que un día me dijo que le gustaba muchísimo. Quedamos, nos acostamos. Yo estaba en las nubes. Cada caricia suya, cada beso, hacía que me derratiera, temblando. La noche antes del primer encuentro, no pude dormir. Tenía mariposas en el estómago. El corazón latía desbocado.

Después de encontrarnos, los mensajes que nos enviábamos eran de lo más apasionados. Las fotografías, eróticas. Pero él no podía quedar nunca. Estaba enamorado, decía, pero no

tenía tiempo. Hasta que, de repente, cortó la comunicación conmigo. Por razones de trabajo, nos íbamos viendo, y la llama se mantenía, candente. Con el tiempo, entendí que él iría desapareciendo y volviendo a mi vida cuando estuviera cachondo. Siempre que lo hacía, me decía lo maravillosa que era yo y lo apasionada que era nuestra conexión. La llama, las mariposas, el corazón a mil, volvían a salir. Entendí que, si quería echar un polvo con él de vez en cuando, lo tenía que tratar con desprecio, y ser tan fría como él.

Porque en cuanto lo miraba a los ojos mientras lo hacíamos, o pensaba en lo suave que era su piel o en cómo me gustaba su olor, volvía a caer en la trampa. En el llanto desconsolado cuando se iba. En lo desgraciada que me sentía. Él nunca me explicaba por qué no quería salir conmigo, lo dejaba flotando en el aire, dejando la puerta de la relación entreabierta. Decía que sentía una conexión emocional muy fuerte, pero que no podía ser. Dejaba que fuera yo quien gestionase las expectativas de la relación, quien se hiciera ilusiones y se esforzara en saber qué narices hacía mal para que no quisiera estar conmigo. Le enviaba fotografías sensuales, para ver si así volvía conmigo. Volvía. Pero entonces se iba. La dinámica era perversa. Hasta que, un día, supe que, mientras se comportaba así conmigo, también lo hacía con otras. Que aquel mensaje especial para desearme felices fiestas se lo había enviado a otras mujeres. Que había otras que, como yo, habían sufrido sus manipulaciones. Puse punto final. Siempre supe que estaba enamorada de él, pero que nunca lo había querido. Una vez que las mariposas se fueron, la llama se apagó y el corazón latió a ritmo normal, él dejó de importarme.

© del texto: Marta Roqueta-Fernàndez, 2019
© de la traducción: Nàdia Grau Andrés, 2019
© del diseño de la portada: Edu Blasi Rovira, 2019
© de la edición: Editorial Milenio, S.L, 2019

C/ Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
editorial@pageseditors.cat
www.edmilenio.com

Primera edició: setembre de 2019

ISBN: 978-84-9743-880-3

DL: L 880-2019

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.